

El ojo crítico

José Lois Estévez

Invencciones y sus leyes



Cuando Aristóteles construyó la Lógica, la unidad de esa Ciencia parecía lograda para siempre. Las investigaciones de los últimos siglos sobre el pensamiento humano, sobre todo en las obras de Boole, llevaron a creer, como en Geometría desde Lobachevsky, que la inicial singularidad era irrecuperable. Como si el 'logos' se escindiera en un archipiélago sin puentes. Sin embargo, cabe hallar un denominador común a la Lógica y a toda actividad humana.

Si demandamos como funciona el ingenio al innovar o inventar, la respuesta es única. Todos nuestros progresos pueden describirse como un esfuerzo incansable por vencer alguna limitación. Acusamos necesidades o penurias y aspiramos a superarlas. Tal es el objeto de nuestros afanes. ¿Cómo llegar a un resultado satisfactorio? ¡Ideando! Buscando con la imaginación un 'proyecto a prueba', una idea-matriz, en apariencia factible, hasta ver si cabe realizarla. Esto no es nada nuevo, pues se aplica por igual a todos los inventos.

En efecto, el invento que tengo más cerca, el ordenador, es 'una máquina que, por reproducir en su funcionamiento ciertas operaciones lógico-matemáticas, puede ser aprovechada para proporcionar sus resultados, con enorme ahorro de tiempo, energía mental y errores'.

Mientras el objeto de cualquier artefacto no se logra, el invento falla. En cuanto se consigue y funciona, es el éxito. Pero más allá de los primeros resultados positivos, se plantea la necesidad de introducir mejoras para que sean más satisfactorias las finalidades perseguidas. Es decir, siempre se aspira a la mayor eficiencia en rendimiento y esmero.

¿Por qué los ordenadores se quedan tan rápidamente obsoletos? Porque rige una ley de sustitución de modelos, que invierte la de Gresham en Economía, 'el aparato mejor expulsa del mercado al menos bueno'.

En los inventos mecánicos no hay excepciones: la eficiencia se mide cuantitativamente, con números inequívocos. En el ordenador, la evidencia de los mínimos de tiempo (ciclos de reloj y duración de programas) y el esmero, los fallos mínimos (veces que 'se cuelga' u otras disfunciones).

En los inventos sociales también podría medirse la eficiencia cuantitativamente, si nos hubiéramos aplicado a ello, y sería sumamente beneficioso para la paz. Pero afán de poder

y orgullo, oponen grandes obstáculos a su ejecución, porque no les conviene a los partidos.

Estas ideas pueden aplicarse sin miramiento a las formas políticas. Por ejemplo, a la democracia. Estando que deba entenderse por 'democracia', supondré que el término se refiere a una gama de ejemplares concretos, muy diferentes entre sí, cuyo denominador común es un gobierno 'representativo', implantado mediante alguna modalidad de 'sufragio'.

Si representación y sufragio caracterizan a la democracia, la perfección del sistema dependerá de la óptima realización de esas dos ideas.

Tomemos a la democracia como un invento social. ¿Cómo mediríamos en cada ejemplar la eficiencia de representación y sufragio? La respuesta exige saber ¿qué entendemos por representación? ¿Qué formas de la misma son posibles? La representación es, primero, un fenómeno natural, después, por imitación, pasa al Derecho privado; de ahí, amañada, la toma el poder público.

Explicaré esta evolución. En la naturaleza hay una inevitable representación de los hijos por su madre o padre. Pues aunque la Declaración de los derechos del hombre nos quiera alimentar con la superchería de que 'los hombres nacen libres e iguales en derechos', la verdad es que nacen impotentes y desnudos de todo, hasta de derechos. Sin los padres nadie podría nacer, ni tomar ninguna decisión ni alimento, ni respirar siquiera. Todas las decisiones de los hijos han de ser adoptadas por los padres durante largo tiempo. Los padres deben pensar por ellos y enseñarles cuanto necesitan para vivir en la comunidad familiar. Por eso, obran substituyéndolos; porque morirán si no los representan.

El Derecho privado potencia la actuación humana copiando esta función, a fin de permitir al hombre cierta ubicuidad (estar donde no está) y mayor eficacia (hacer lo que no sabe hacer). Es la razón de inventar el contrato de mandato, que voluntariamente transfiere la representación. El representante substituye al representado, mas éste da las órdenes y determina lo que aquel legítimamente puede hacer.

El concepto de representación pasó, primero, al Derecho público sin sufrir transustanciación alguna, co-

mo puede verse en el Discurso de Montmorency el 1 de agosto de 1789, cuando decía: 'Los representantes del pueblo, debiéndose a sí mismos en la orientación de su conducta, se deben a sus poderdantes, que han de conocer y perfeccionar su obra.' Más tarde, la polémica entre Petion y Siéyès en la Asamblea constituyente, basada en la interpretación contradictoria de las concepciones de Rousseau y resulta en favor de Siéyès, hizo prevalecer desde entonces la teoría del mandato representativo, hasta prohibir el imperativo (C. francesa de 1791, art. 7.-CE, art. 67.2.).

Rousseau decía: 'El pueblo inglés cree ser libre. Mas no lo es tras designar a sus representantes. Desde entonces, pierde su libertad, y lo merece, por el mal uso que hizo de ella.'

Pero Siéyès, remitiéndose a la teoría de la voluntad general única, no admitía la formación de grupos, en razón de ideas o intereses comunes minoritarios. Claro que la supuesta voluntad general, creaba un mito político, que, si se mantuviera, no permitiría la existencia de partidos, los cuales, sin disciplina de voto; es decir, sin un mandato imperativo interno, no podrían subsistir.

Si la Lógica se aplicara en política, el sufragio primaría sobre la representación. Y habría que organizarlo del modo más auténtico. ¿Cómo hacerlo? ¡Extendiéndolo a todos! ¿Cómo a todos? -preguntarán Ustedes- ¡Si existe, como hemos visto, una representación natural de los padres respecto a los hijos y si la familia es una unidad jurídica, el voto por familias (tantos votos como miembros) tiene pleno sentido. Bien sé que algunas corrientes feministas han roto esa unidad, como tantas otras, pero en caso de desacuerdo entre los cónyuges, ¿qué inconveniente habría en atribuirle tantos votos cuantos sea el número de sus miembros, dividido entre dos?

Si el derecho de sufragio tiene por fundamento el integrar una comunidad y quitar pretextos de inobediencia al mayor número, cuanto más universal sea, mejor. Conviene que la inducción al voto sea máxima y mínima la abstención. La calidad de una ley electoral puede evaluarse por el porcentaje de abstención. Suprimamos las cosas que la fomentan, como las listas cerradas y bloqueadas, que, además, son inconstitucionales.



Sorte do paxariño

Contra Camilo J. Cela

Xestou farto e protesto coma un Rañolas calquera: non hai xustiza no mundo. Morreu o Cela e voltei ler 'Oficio de tinieblas'. Cincocentas páxinas en letra miúda que queimas os ollos: cincocentas páxinas sen puntos nin comas, sen argumento, con cáseque mil personaxes do máis rariño, ciscándose na sintaxe e sen dicir nada ó caso. E mirade se o Cela debía ser revirado que, pilla-lo libro e non es quen a deixalo, que perde-la noite ata que rematas. E eiquí estou eu, coas miñas novelinas, co seu argumento e todo, e nada; coma se chovera.

Voulle poñer un interdicto.

Carlos Mella

En el milenio

El alma y el bolsillo

Nhay libertad total para Yaser Arafat, presidente de la Autoridad Nacional Palestina. Ariel Sharon le ha concedido una libertad pequeñita, restringida para que tome un poco el sol, que por cierto buena falta le hace, en la ciudad de Ramala, a 16 kilómetros al norte de Jerusalén. Van a retirar los carros de combate que cercan su casa, pero no se irán muy lejos. El mensaje que transmite el gabinete de seguridad de Israel es que pueden volver en cuanto lo consideren oportuno.

La decisión de los 14 ministros -tan sólo los socialistas Eliezer, de Defensa y Peres de Asuntos Exteriores votaron a favor de la libertad de movimientos-, de mantener el confinamiento es lo más parecido a una burla. "Una vergüenza" ha dicho el negociador palestino Erekat. Como represalia los hombres de Arafat han suspendido la prevista reunión conjunta de seguridad. Hasta ahora se mantenía, con mayor o menor rigor, la tregua de una semana con 'tan sólo' dos muertos por cada bando el viernes. Pero esta decisión del gobierno de Sharon viene a demostrar, una vez más, su línea dura, su falta de generosidad y la ausencia de un plan inmediato para 'arriesgar' la paz.

Mal puede Arafat, al que ha convertido en un héroe, atender a los asuntos de Estado en estas circunstancias, si lo único que le permiten es que se pasee un poco por Ramala donde tiene su cuartel general.

El discurso del primer ministro israelí del jueves pasado fue recibido con decepción y disgusto por la Unión Europea, y no digamos ya por los palestinos, con esas anunciadas zonas de separación que convierten la zona ocupada por Israel en 1967, en la guerra de los Seis Días, en poco menos que un 'bantustán', aquellos barrios segregados por la minoría racista de Suráfrica. Son medidas que no sólo no contribuyen a resolver el problema sino que tienden a incrementarlo. Así lo ha entendido una opinión pública israelí deseosa de que acabe la espiral de violencia. El 61 por ciento de los ciudadanos de Israel opina que con estas medidas Sharon no habrá resuelto nada. Prometió traer la paz y la seguridad y ninguna de las dos cosas ha llegado. Está desconectado de la realidad dominado por los ultranacionalistas de su gobierno, como Liberman que amenazó con abandonar a Sharon si se concedía total libertad de movimientos al jefe de la Autoridad Nacional Palestina. Ni siquiera esboza una visión de futuro, un proyecto congruente con la gravedad de la situación; promete ganar una guerra en la que asegura que no cree. Sus índices de popularidad son los peores desde el año pasado. Algunos gestos cosméticos como la retirada militar de determinadas zonas, y el permiso para que los palestinos puedan moverse con objeto de su fiesta religiosa del Aid tampoco contentan a nadie.

Algo tendrá que decir Javier Solana, Mister Pesc, de visita en la zona para tratar de desbloquear la aguda crisis.

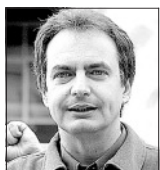
Manuel Leguineche



Frases del día



GASPAR LLAMAZARES
"Zapatero necesitará el apoyo de IU si quiere gobernar en autonomías y ayuntamientos"



RODRÍGUEZ ZAPATERO
"El Gobierno debe facilitar el IPC del pasado mes de enero según la metodología anterior"



MARIANO RAJOY
"Antes del próximo verano estarán preparadas las reformas legales para ilegalizar Batasuna"



JOAN CLOS
"La bicapitalidad de España, entre Madrid y Barcelona, duele al nacionalismo español y al catalán"



LUIS ARAGONÉS
"Perder es un paso atrás en nuestras aspiraciones por el ascenso, pero hay que saber aceptarlo"